

La estrategia del terror

En la noche del 27 al 28 de agosto de 1936 los Junker alemanes dejaban caer sus bombas sobre Madrid por primera vez. La capital se convertía así en la primera gran ciudad de la historia bombardeada por la aviación¹. La población civil inerte pasaba a ser objetivo militar, sin ningún tipo de reparo.

El general Franco, al mando de las fuerzas rebeldes, obsesionado con la toma de la capital, declaraba en el mes de noviembre a la prensa extranjera: «Destruiré Madrid antes que dejárselo a los marxistas»². Los constantes ataques aéreos lanzados sobre la ciudad buscaban desmoralizar y amedrentar a la población madrileña. Una estrategia que tenían muy clara los pilotos alemanes e italianos responsables de la mayoría de los bombardeos.

En un informe sobre las misiones de la *Aviazione Legionaria* en España, el general italiano Francesco Pricolo, comandante del 2º escuadrón aéreo teorizaba sobre el uso estratégico de aniquilar a la población civil: «El brazo más eficaz de la Aviación es el terror (...) hay que crear una sensación de terror inmediato entre la población enemiga destruyendo continuamente la ciudad, los centros urbanos, todas las fuentes de vida y someterla a una pesadilla de la que no puedan despertar y que les obligará a rendirse. Habrá quién denuncie en voz alta esto actos bárbaros y la violación de los derechos humanos, pero no hay que prestarles atención. La guerra no es, ni mucho menos una demostración de cortesía o de sentimientos humanitarios: lo importante es imponer la propia voluntad»³.

Los ataques aterradores de los Junker JU 52 sobre Madrid, pasaron a ser diarios a partir de los primeros días de noviembre. La capital se había convertido en frente de guerra. A los bombardeos aéreos se sumaban ahora las cargas de la artillería. «Y desde los días 16 y 17 se generalizaron, además, los bombardeos nocturnos»⁴.

Sanguinarios sin escrúpulos

Distintas fuentes coinciden en señalar que los más sangrientos bombardeos sobre Madrid sucedieron sobre los barrios de Tetuán y Vallecas —en aquel entonces municipios independientes de la capital—. En los que, en ocasiones, «del modo más terrible y sanguinario»⁵ los cazas perseguían con fuego de ametralladora a los que trataban de huir de las bombas corriendo a campo abierto.

En contraposición, el barrio menos afectado por las bombas durante esos meses en Madrid fue el de Salamanca, «ya que por ser la zona donde se encontraban las casas de muchos de los que habían apoyado la sublevación, Franco ordenó que no fuera bombardeado»⁶.

Conocer las cifras exactas de las víctimas causadas por la estrategia del terror aéreo en Madrid, durante el otoño-invierno de 1936, no es fácil, según reconocen autores como Josep María Solé i Sabaté y Joan Vilarroya: «un primer balance, hecho público después de un mes de asedio, daba la cantidad de 365 muertos y 1.571 heridos. Jesús Salas Larrazábal calcula que sólo durante el mes de noviembre, las bajas causadas por aviación en Madrid ascendieron a la cifra de 312 muertos, 1.195 heridos y 486 edificios siniestrados. El 14 de noviembre fue el día en que murieron más madrileños, en concreto 62, pero entre los días 19 y 22 murieron 133. La primera y última semana de noviembre fueron mucho menos mortíferas. Federico Bravo Morata da la cifra para semana del 10 al 17, y como resultado de 23 ataques aéreos, de 510 muertos y 1.200 heridos. Otros historiadores, aunque con menos precisión, hablan de 3.000 a 5.000 muertos y heridos sin especificar cuántos de los primeros y cuántos de los segundos».

En las estadísticas oficiales del Gobierno republicano, ofrecidas a través de los medios de comunicación, nunca se incluían las víctimas de Vallecas y Tetuán, aspecto que se remarcaba en la propia información señalando, además, que eran lugares que habían sido muy castigados por la aviación. Según esos datos, desde el inicio de los bombardeos hasta septiembre de 1937, sobre Madrid se habían lanzado «5.000 proyectiles», que causaron «768 muertos y 3.567 heridos»⁸.

A partir de febrero de 1937 descienden las incursiones aéreas en la ciudad, que son sustituidas paulatinamente por bombardeos artilleros desde la periferia de Madrid. Desde el cerro de Garabitas en la casa de Campo, se lanzarán obuses que impactarán en la Gran Vía y sus inmediaciones. Y, en el caso de Vallecas, desde el cerro de los Ángeles se atacará la línea de Entrevías e, incluso, la Villa de Vallecas.

Según Solé i Sabaté y Vilarroya, al finalizar la guerra, Madrid fue «la segunda ciudad con un mayor balance de víctimas mortales, ya que algunas fuentes elevan a 2.000 el número de personas fallecidas por causa de los bombardeos». En este siniestro ranking Barcelona quedó en primera posición, con 2.500 muertos, y Valencia en tercer lugar, con 835.

¹SOLÉ I SABATÉ, JOSEP MARIA; VILLARROYA, JOAN. *España en llamas. La guerra civil desde el aire*, Temas de hoy, Madrid, 2003, pp. 45-46.

²*Ibidem*, p. 47.

³HEIBERG, MORTEN. *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la guerra civil española*, Ed. Crítica, Barcelona, 2004, p.p 129-130

⁴SOLÉ I SABATÉ, JOSEP MARIA; VILLARROYA, JOAN. Op. cit. p. 47.

⁵Afirmación entresacada del relato del bombardeo sobre Tetuán de las Victorias, ocurrido el 16 de diciembre de 1936, en «Madrid, mártir», *ABC*, 3 de septiembre de 1937.

⁶SOLÉ I SABATÉ, JOSEP MARIA; VILLARROYA, JOAN. Op. cit. p. 56.

⁷SOLÉ I SABATÉ, JOSEP MARIA; VILLARROYA, JOAN. Op. cit. pp. 54-55.

⁸«Madrid, mártir», *ABC*, 3 de septiembre de 1937.

⁹SOLÉ I SABATÉ, JOSEP MARIA; VILLARROYA, JOAN. Op. cit. p. 315.